

CAPÍTULO DE LAS SIRENAS

(EN CAMBRILS, SENTADOS EN EL PUERTO, VIENDO SIRENAS)

Mientras tú y yo, Juan, hermano,
estamos bajo la sombra tibia de estos toldos
y late sobre el mar un sol hambriento,
un coro de sirenas sin compasión nos canta.
Nada saben las sirenas del atardecer del mundo,
sus largas piernas quiebran el sol en dos mitades
pero ellas fingen que el mundo les importa
y quién les niega nada.
No ignoran que es la luz
la que en ellas rumia su diabólica hermosura
y a ella se dan como la huesa al soplo,
mientras tú y yo, Juan, seguimos,
atados, bien atados, a la sombra tibia de estos toldos.